

La conciencia de muerte y su percepción desde el estado de ánimo en los jóvenes.

Awareness of death and its perception through the emotional state of youth

Juan Carlos Sánchez Huete¹; Gregorio Pérez Bonet²

¹CES Don Bosco; ²CES Don Bosco

¹jcshuete@cesdonbosco.com; ²goyo@cesdonbosco.com

LÍNEA TEMÁTICA: Formación y recursos en Pedagogía de la muerte para educadores (maestros, profesores, familias, etc.) y profesionales de las ciencias sociales y de la salud.

RESUMEN: La conciencia de muerte se refiere al reconocimiento consciente de la finitud de la vida y su influencia en la percepción, emociones y comportamientos de los individuos (Becker, 1973; Yalom, 1980). Según la Teoría del Manejo del Terror (Terror Management Theory, TMT), desarrollada por Greenberg, Pyszczynski y Solomon (1986), los seres humanos desarrollan mecanismos psicológicos para enfrentar la ansiedad existencial que genera el conocimiento de la mortalidad.

Aunque hay organismos supranacionales (i.e. UNESCO, 2014, 2015) que reconocen la importancia de una escuela que propugne una educación que debe educar para la vida, se ignora la importancia de la conciencia de muerte.

El optimismo se define como una disposición general a esperar resultados positivos en la vida (Carver & Scheier, 1981). Según el enfoque de la psicología positiva (Seligman, 1991), el optimismo no solo contribuye al bienestar emocional, sino que también influye en la resiliencia frente a eventos adversos. En contextos de adversidad o incertidumbre, como la toma de conciencia sobre la muerte, el optimismo puede actuar como un mecanismo de afrontamiento adaptativo que promueve la percepción de control y significado.

Aunque a primera vista podrían parecer conceptos opuestos, la literatura sugiere que la conciencia de muerte puede estar relacionada con actitudes optimistas bajo ciertas circunstancias.

El pesimismo es definido como una tendencia cognitiva y emocional a anticipar resultados negativos o desfavorables en la vida (Carver & Scheier, 1981). Este constructo refleja una percepción general de desconfianza hacia el futuro, asociada con sentimientos de desesperanza y falta de control (Peterson, 2000). Mientras que el optimismo se enfoca en la expectativa de que las cosas saldrán bien, el pesimismo enfatiza la probabilidad de resultados adversos.

Desde el marco de la Teoría del Manejo del Terror (TMT), el pesimismo puede emerger como una respuesta disfuncional frente a la conciencia de muerte. Las personas que no

logran integrar pensamientos sobre la finitud de la vida, pueden desarrollar un enfoque catastrófico hacia el futuro, incrementando su predisposición al pesimismo.

Para tratar situaciones excepcionales relacionadas con la muerte o la enfermedad, como son los desastres naturales (O'Toole & Friesen, 2016), actos terroristas, pandemias, o no tan excepcionales como cuando alguien plantea alguna pregunta acerca de la muerte (Rodríguez, Herrán, Pérez-Bonet & Sánchez-Huete, 2020), se debe proyectar su potencialidad educativa, porque así se contribuye a normalizar la muerte, ayudando a vivir mejor, más conscientemente y con mayor sensibilidad hacia el fenómeno completo de la vida.

No obstante, la barrera que la sociedad tiene ante la muerte, a modo de tabú, se refleja de forma muy frecuente en los contextos escolares (Herrán, Rodríguez & Miguel, 2019) por los propios miedos y actitudes del profesorado a tratar la muerte (Herrán et al., 2000; Galende, 2015), a la insuficiente formación del profesorado (Herrán et al., 2000; Holland, 2008) o a la opinión de que los niños y adolescentes no pueden entender la muerte (Schoen, Burgoyne & Schoen, 2004).

Aunque suelen conceptualizarse como extremos opuestos de un mismo continuo, optimismo y pesimismo pueden coexistir de manera dinámica en diferentes dominios de la vida. Esta coexistencia también puede influir en cómo se procesa la conciencia de muerte, mitigando o amplificando sus efectos sobre la percepción del futuro.

En la adolescencia y juventud, las reflexiones sobre la muerte suelen adquirir un significado único debido al desarrollo cognitivo y la búsqueda de identidad. Estas etapas están marcadas por un sentido de invulnerabilidad característico de la juventud, que puede amortiguar el impacto negativo de la conciencia de muerte. Además, la neuroplasticidad y la construcción activa de perspectivas de futuro en esta etapa de la vida pueden facilitar la coexistencia de pensamientos sobre la muerte y actitudes optimistas.

La correlación moderada entre conciencia de muerte y optimismo (.179*) puede interpretarse como un indicador de que, si bien estos constructos están relacionados, la interacción entre ellos depende de factores como Diferencias individuales, Contexto cultural o las Etapas de desarrollo.